

Coloquio GRITA

La dirección de la cura. El acto analítico

Noviembre de 2023

NEUTRALIDAD / ABSTINENCIA

Enrique Tenenbaum

Trilce / Buenos Aires. Institución del Psicoanálisis

Neutralidad y abstinencia hacen buena pareja, suelen ir juntas a las reuniones de analistas, a tal punto que algunos las consideran inseparables o, más aún, la neutralidad a veces es considerada dependiente de la abstinencia.

Voy a ir contra la corriente, y tratarlas por separado, puesto que en el texto de Freud al que se suele hacer referencia para maridarlas, *las Observaciones sobre el amor de transferencia*, al término neutralidad no se lo encuentra.

I

La abstinencia es una regla para el análisis. En tiempos de Freud se sostenía que el entonces llamado paciente no debía tomar decisiones que obstaculizaran la marcha de la cura, cuando tales decisiones podrían comportar una satisfacción sustitutiva que detuviera el interés por el tratamiento analítico. Freud es tajante en este plano: el analista debe abstenerse de brindar satisfacciones sustitutivas, las que sólo lograrían demorar el proceso de curación. El caso más comentado que Freud presenta es el del enamoramiento debido al amor de transferencia. Sostiene que no hay que ceder a este enamoramiento, ya que desviaría el objetivo de la cura que es la resolución de la neurosis. No es un reparo (solamente) ético sino de estructura; al amor de transferencia o bien se lo vive o bien se lo interpreta¹. La abstinencia rige, por ende, para ambos, analizante y analista.

¿Cuál es el soporte teórico que explica que el analista podría, efectivamente, brindar esa satisfacción? Es el de la sugestión, ya que “es como proveniente del Otro de la transferencia como la palabra del analista será escuchada²”. Sugestión que el analista fácilmente podría utilizar a su voluntad -como Lacan lo plantea en *Quién analiza hoy-* o bien en la que podría el

¹ S. Freud. *Puntualizaciones sobre el amor de transferencia*. “Por otra parte, el experimento de dejarse deslizar por unos sentimientos tiernos hacia la paciente conlleva, asimismo, sus peligros. Uno no se gobierna tan bien que de pronto no pueda llegar más lejos de lo que se había propuesto. Opino, pues, que no es lícito desmentir la indiferencia que, mediante el sofrenamiento de la contratransferencia, uno ha adquirido.”

² J. Lacan, *La dirección de la cura...*

analista caer involuntariamente, caer en un exceso de sugestión. La razón estructural es que, en cuanto a la neurosis artificial en que consiste el análisis, según Freud nos dice, el analista está colocado en ella en su núcleo mismo, y en calidad de objeto³. Es esta precisión de la que se servirá Lacan para sostener, más adelante, que el analista no ha de identificarse a ese objeto, sino hacer semblante de este, del objeto causa del deseo.

La abstinencia supone, pues, sostenerse en ese lugar de semblante. Pero ocurre, ocurre en todo análisis, que el analista a veces tiene dificultades para sostener la debida abstinencia, sea por los avatares de la transferencia misma, sea por situaciones no resueltas de su neurosis y que afectan a su posición, lo que Freud denominaba puntos ciegos del analista. El fracaso de la abstinencia en la transferencia es quizás la única situación analítica que justifica que quien oficia de analista en una cura hable, ante otro, de los casos que conduce, que hable de lo que en él hace resistencia en el curso de una cura. Eso es lo que habilita el llamado análisis de control.

En cuanto al psicoanálisis en extensión, ¿en qué caso podríamos leer una puesta en suspenso, cuando no una caída, de la abstinencia del analista? Lacan, como sabemos, no hablaba de sus analizantes, no presentó casos clínicos de análisis -el caso Aimée es de su práctica psiquiátrica-, pero si se sirvió de las presentaciones de casos de otros analistas, como en el texto que hoy nos concierne se hace patente -como el caso conocido como el de los sesos frescos, de Kris-. En cambio, Lacan ha avalado y estimulado que se presentaran situaciones de análisis en su seminario, como cuando Leclair se explaya sobre su análisis del sueño del unicornio. Es muy notorio cómo Lacan, en dichas situaciones, se abstiene de intervenir -recordemos que Leclair era analizante suyo-. Entiendo que se trata allí de la abstinencia del analista en la extensión.

Para mí subsiste abierta una pregunta, la que hoy formulo de este modo: ¿desde qué posición discursiva, o bien subjetiva, puede hablar en la extensión quien oficia de analista en la intensión, cuando hace pasar fragmentos de su clínica? ¿El hecho de hacer pasar a la extensión fragmentos de un caso clínico supone siempre una calculada -o no calculada- puesta en suspenso de la abstinencia del analista?

II

En cuanto a la neutralidad, este término constituye un verdadero polizón viajando en el tren de la teoría psicoanalítica. Freud no habló de neutralidad, habló de indiferencia a propósito de las dificultades para dominar la contratransferencia. El término neutralidad fue introducido -traduciendo el término freudiano *indifferenz*⁴- como una picardía, por Strachey, y utilizado por primera vez por Bergler, en el Congreso de Marienbad de 1936⁵. En verdad, Bergler habló de neutralidad benevolente, y ese es el término -que proviene de la diplomacia- que el posfreudismo se encargó de llevar a un lugar técnico destacado. Lacan, quien solía leer a Freud en francés, a tal punto que tradujo buena cantidad de textos freudianos, no advirtió la presencia

³ S. Freud, Conferencia 27: "A esta versión nueva de la afeción antigua se la ha seguido desde el comienzo, se la ha visto nacer y crecer, y uno se encuentra en su interior en posición particularmente ventajosa, porque es uno mismo el que, en calidad de objeto, está situado en su centro"

⁴ F. Schkolnik, ¿Neutralidad o abstinencia? Revista uruguaya de psicoanálisis 49.

⁵ Marcelo Real, *La neutralidad benevolente del analista*.

de este polizón teórico, y lo tomó por legítimo viajero. Es así como se refiere a la neutralidad benevolente en algunas oportunidades, por ejemplo, en *Variantes de la cura tipo*.

¿Cómo se presenta el problema de la neutralidad en tiempos de *La dirección de la cura*?⁶ Estamos ante un texto singular entre los escritos de Lacan por ser el único, si no me equivoco, que tiene una profusa referencia bibliográfica cuidadosamente anotada e indexada. Lacan criticaba solamente a aquellos contra quienes se apoyaba para pensar, y en este caso los enumera al final del texto. El primero de los criticados resultó ser Sacha Nacht, el otrora presidente de la IPA en tiempos de la primera escisión de la SFP, cuando Lacan era vicepresidente de aquella. Cinco años después, en 1958, Lacan critica sin piedad a Nacht en cuanto al supuesto ser del analista; en ese tiempo Lacan se preocupaba por distinguir en la cura los registros imaginario y simbólico. Nacht había sostenido que el analista, en ocasiones, resulta más eficaz por su lugar en la transferencia que por lo acertado o justo de sus intervenciones. Lacan se burla de esta idea, pero sirve de ella para afirmar que hay quitar al ser del campo del análisis, y plantear -años antes de llegar a formular el des-ser del analista- que la persona del analista, o más precisamente los sentimientos de la persona del analista deben jugar un único el papel en el bridge del análisis: el del muerto. Al introducir la muerte introduce con ella lo simbólico, y complejiza de este modo la fórmula puramente imaginaria que rezaba que el analista debe presentarse como un espejo. Esta es la primera formulación lacaniana de la neutralidad.

Nacht ha producido varias precisiones teóricas sobre la transferencia, a muchas de ellas Lacan las menciona para criticarlas, pero también, como espero demostrarlo, para servirse de ellas. Es Nacht el que introduce el término presencia del analista. Es también Nacht quien da lugar a una variante de la cura tipo a propósito de la neutralidad del analista, proponiendo que en ciertas ocasiones esa neutralidad debe vacilar, calculadamente, cuando un análisis se vuelve interminable.

Como se aprecia, hay términos de la teoría de Lacan que proceden de Nacht y de la crítica a Nacht, como el des-ser del analista, la presencia del analista, variantes de la cura tipo, vacilación de la neutralidad.

Nacht da cuenta de las situaciones en las que el analista debe hacer caer la neutralidad y de ese modo hacer manifiesta su presencia. Antes de considerar la más importante de esas situaciones, quiero comentar en qué consistía para él esa caída de la neutralidad: cambiar el estilo de las intervenciones, la frecuencia de las sesiones, suspender en alguna ocasión el uso del diván, ofrecer cierto grado de gratificación. Lacan se burla de Nacht a propósito de la gratificación; lo hace en el *Seminario XI* cuando afirma que: “presencia del analista es un término muy hermoso, que iríamos muy descaminados si lo redujésemos a esa especie de sermoneo lacrimoso, a esa ampulosidad serosa, a esa caricia algo pegajosa, encarnada en un libro aparecido con este título”. Retengamos lo de la caricia, lo retomaremos más adelante.

La circunstancia decisiva en la que Nacht sostiene la necesidad de hacer vacilar la neutralidad del analista es cuando un análisis se infinitiza por no haber considerado -el analista- la diferencia entre la fantasía neurótica y un hecho efectivamente acaecido en la historia del sujeto. “En los casos en los que hubo real y efectivamente un padre monstruoso o una madre

⁶ Dejo para otra ocasión las otras formulaciones de Lacan acerca de la neutralidad, la más relevante de ellas ligado al registro real, en el Seminario XXIV.

abominable, no queda lugar para interpretaciones...”⁷ Cuando el padre seductor no es una fantasía, sino que el padre fue un abusador en la realidad de la vida de su hija, cuando la madre como objeto malo no es una fantasía, sino que fue una madre efectivamente cruel, Nacht sostenía que esas situaciones no debían seguir siendo tratadas como fantasías, ya que no eran analizables, y que seguir por la vía de la interpretación no hacía más que transformar el deseo de curar por el deseo de tratar. Es en esos casos que el analista debía hacer valer su presencia poniendo fin a una incertidumbre en torno al reconocimiento de una diferencia: no es lo mismo una fantasía constitutiva de la realidad psíquica que la huella psíquica de una realidad mortificante efectivamente vivida.

Lacan se ha servido de estas apreciaciones de Nacht y hace una referencia a ellas en *La subversión del sujeto*, cuando señala que “... una vacilación calculada de la "neutralidad" del analista puede valer para una histórica más que todas las interpretaciones, a riesgo del alocamiento que puede resultar de ello. Claro que a condición de que ese alocamiento no acarree la ruptura y de que el desarrollo ulterior convenga al sujeto de que el deseo del analista no entraba para nada en el asunto”. Como se aprecia, aquí Lacan hace depender la neutralidad, y su vacilación, de la función deseo del analista.

Como señalé antes, Lacan no hablaba de los análisis que condujo, pero favoreció que sus analizantes dieran testimonio de esos análisis. Tomemos por caso el de Suzane Hommel, conocido por todos nosotros por la entrevista que le realizara Gerard Miller. Suzane Hommel, austríaca de nacimiento, sobreviviente del nazismo, se analizó con Lacan y fue miembro de la EFP, y luego de la ECF. Lacan la propuso como traductora de Freud al francés para la EFP.

El testimonio es conocido: al relatar en una sesión que se despertaba a las cinco de la mañana, hora en que la Gestapo entraba a las casas para llevarse judíos, Lacan pega un salto desde su poltrona y le acaricia dulcemente el rostro. Ella sigue recordando el gesto de Lacan en esa sesión pese a los cuarenta años que habían transcurrido, lo sigue recordando y sintiendo la caricia en su rostro. No eliminó el dolor del recuerdo, pero le dio otra dimensión. Agrega ella que esa acción por parte de Lacan fue humanitaria ⁸.

Yo quisiera proponer otra lectura para esa caricia, no para desestimar el gesto como humanitario; otra lectura que no es tampoco aquella que hace de ese gesto una interpretación significativa. Me refiero a que Miller sostiene que la intervención de Lacan transformó el término alemán Gestapo en una palabra francesa, geste à peau, gesto en la piel, y, por lo tanto, que fue una interpretación translingüística. Si esto fue así, lo habrá sido a posteriori de la sesión, ya que se produjo en otra escena: al salir de la casa de Lacan, conmovida como estaba Suzanne por esa caricia, llamó por teléfono a una amiga, quien es la que escucha, en el relato que Suzanne hizo de la sesión⁹, la homofonía Gestapo / geste à peau. Reformulemos la pregunta que escribiera Lacan en *La dirección de la cura*: ¿quién interpreta hoy? La interpretación se

⁷ Nacht, Presencia del analista. Citado por Manuel Murillo en *La presencia del analista en la obra de S Nacht y J Lacan*.

⁸ En francés ; « Un appel à l'humanité », un llamado a la humanidad.

⁹ https://causaclinica.com.ar/cursos_2022/doc/entrevista_a_suzanne_hommel.pdf. “Además no fui yo quien lo advirtió. Cuando salí de la sesión llamé a una amiga, fue ella quien me hizo escuchar el geste-à-peau. O sea, que fue a través de un tercero y esto es fundamental”

realizó, se produjo, en este caso, en una instancia tercera, en la escucha de una amiga de la analizante.

La otra lectura que quiero proponer, y que -insisto- no anula las otras dos sino que las anuda, tiene que ver con la vacilación de la neutralidad. ¿Qué hizo saltar como un resorte a Lacan de su sillón? ¿Un gesto humanitario, condolecerse de su analizante? ¿Lo hizo saltar un hallazgo homofónico brillante debido a su escucha? Yo considero que en esa situación Lacan optó por la fórmula de Nacht: no era indiferente que su analizante soñara con la Gestapo entrando a su casa a las cinco de la mañana, como si fuera un sueño más, o que ese sueño rememorara, trayendo al presente lo que efectivamente le sucedió, en la realidad efectiva, en tiempos de su niñez. Esa no indiferencia, esa decisión de no interpretar lo que no es del orden de la fantasía, es lo que entiendo que lo ha movido a hacer caer transitoriamente la neutralidad. No se debe ser neutral cuando no se puede ser indiferente: eso ocurrió, la Gestapo efectivamente irrumpió. No hay al respecto neutralidad posible.

Me resulta de interés adjuntar a la pareja abstinencia neutralidad un tercero en juego, en una suerte de *menàge à trois*, adjuntar la cuestión de la indiferencia. Lo pienso no sólo para el psicoanálisis en intensidad y en extensión, sino también para lo que Lacan ha llamado “el mundo”. ¿Corresponde, por ejemplo, considerar la cuestión de la neutralidad, en su relación con la indiferencia, en términos políticos?